El avaro

Escena IV

Molière, dramaturgo francés (1622-1673)

HARPAGÓN: Cierto que no es fácil guardar en casa una cantidad grande de dinero. Dichoso quien tiene la **hacienda** bien colocada y no se queda más que con lo justo para los gastos. Cuesta no poco hallar un **escondrijo** seguro en toda la casa. A mí las cajas de **caudales** me parecen sospechosas, no me confío de ellas. Las considero un cebo que atrae a los ladrones, pues es la primera cosa a la que acuden. De todas maneras, no sé si habré hecho bien enterrando en el jardín diez mil **escudos** que me devolvieron ayer. Diez mil escudos en oro son una cantidad bastante... (*Aparecen los hermanos hablando en voz baja.*) ¡Dios mío! He revelado... Creo que he dicho en voz alta lo que hablaba para mí... ¿Qué hay?

CLEANTE: Nada, padre.

HARPAGÓN: ¿Hace mucho que están ahí?

ELISA: Solamente desde hace un momento.

HARPAGÓN: ¿Han oído?

CLEANTE: ¿Oído qué?

HARPAGÓN: Lo...

ELISA: ¿Lo qué?

HARPAGÓN: Lo que he dicho hace un momento.

CLEANTE: No.

HARPAGÓN: Lo han oído, lo han oído.

ELISA: Perdóneme...

HARPAGÓN: Bien veo que han oído algunas palabras. Hablaba solo y me decía lo mucho que cuesta hoy encontrar dinero, y que es muy **dichoso** el que puede tener diez mil escudos de oro en su casa.

El teatro de Molière

Jean Baptiste Poquelin, también conocido como Molière, fue uno de los principales dramaturgos franceses del siglo XVII.

A través de sus obras, no solo buscó entretener al público sino que también mostrar los defectos humanos que afectaban a la sociedad de su época. Para ello, creó personajes que encarnaran estos vicios de maneras exageradas, de modo que fuera evidente para el público el error que este estaban cometiendo.

Entre sus obras más reconocidas, se destacan *Tartufo*, *Don Juan* y *El burgués gentil hombre*.

Vocabulario

hacienda: dinero, capital, pertenencias.

escondrijo: escondite.

cajas de caudales: cajas de seguridad.

escudo: tipo de moneda antigua.

dichoso: feliz, afortunado, venturoso.

Durante la lectura

1 ¿Qué diferencia de carácter tienen los hermanos?

Vocabulario

yugular: vena que se encuentra a cada lado del cuello.
suntuoso: lujoso, excesivo, grandioso.
reprender: regañar, amonestar.
clamar: pedir a gritos.
perjuicio: daño, mal, molestia.
agujeta: cordones para sujetar prendas de vestir o zapatos.

CLEANTE: Queríamos hablarle y teníamos miedo de interrumpirle...
HARPAGÓN: Me alegro de poder decirles esto para que no entiendan las cosas al revés y se imaginen que digo que soy yo el que tengo diez mil escudos.
CLEANTE: No nos metemos en sus cosas.
HARPAGÓN: ¡Rogaría a Dios por tener diez mil escudos!
CLEANTE: No creo...
HARPAGÓN: Sería un buen negocio para mí.
ELISA: Estas son cosas...
HARPAGÓN: Los necesitaría.
CLEANTE: Me figuro...
HARPAGÓN: Me vendrían muy bien.
ELISA: Usted...
HARPAGÓN: Y no me quejaría, como lo hago cuando los tiempos son malos.
CLEANTE: ¡Dios mío, padre! No tiene motivo de quejarse. Se sabe que usted tiene bastante hacienda.
HARPAGÓN: ¡Cómo! ¿¡Que tengo bastante hacienda!? Los que dicen eso han mentido. Nada más falso. Son unos pillos los que hacen correr esas falsedades.
ELISA: No se enfade. 1
HARPAGÓN: Es extraño. Hasta mis hijos se venden y se hacen enemigos míos.
CLEANTE: Decir que tiene hacienda, ¿es ser enemigo suyo?
HARPAGÓN: Sí. Tales discursos y los gastos que ustedes hacen serán la causa de que uno de estos días vengan a cortarme la **yugular**, pensando que estoy forrado en pistolas.
CLEANTE: ¿Qué gastos hago yo?
HARPAGÓN: ¿Qué gastos? ¿Hay algo tan escandaloso como ese **suntuoso** carruaje en que te paseas por la ciudad? Ayer **reprendí** a tu hermana, pero esto es aún peor. ¡**Clama** venganza al Cielo! Incluso si te tomaran de pies a cabeza, no valdría ni para reparar los **perjuicios**. Se los he dicho mil veces. Aparentan de marqueses, y para ir vestidos así es necesario que me roben.
CLEANTE: ¿Robarle?
HARPAGÓN: ¡Qué sé yo! ¿De dónde sacas el dinero para el lujo que gastas?
CLEANTE: ¿De dónde? Del juego, y como soy muy afortunado, gasto en mí todo lo que gano.
HARPAGÓN: Muy mal hecho. Si eres afortunado en el juego, debieras aprovecharlo y colocar el dinero que ganas a honrado interés, para encontrarlo algún día. Quisiera saber, sin hablar de lo demás, de qué sirven todas esas cintas con que te adornas, y si no basta media docena de **agujetas** para ajustar unas medias calzas. ¿Es necesario emplear dinero en pelucas, cuando se tiene cabello que le crece a uno y que nada cuesta? Apuesto a que hay más de veinte pistolas en cintas y

pelucas, y veinte pistolas colocadas al doce por ciento, tan solamente, rinden al año dieciocho libras, seis sueldos y ocho dineros.

CLEANTE: Tiene razón.

HARPAGÓN: Dejemos esto y hablemos de otra cosa. Veo que se hacen señas el uno al otro. ¿Qué quieren decir con esos gestos?

ELISA: Discutíamos, mi hermano y yo, acerca de quién será el primero en hablarle.

CLEANTE: Deseamos, padre, hablarle de casamiento.

HARPAGÓN: Y yo también quiero hablarles de lo mismo.

ELISA: ¡Padre!

HARPAGÓN: ¿Por qué ese grito? ¿Qué te da miedo, hija, la palabra o la cosa?

CLEANTE: El casamiento puede darnos miedo a los dos, según la manera como lo entienda usted. Tememos que las personas que amamos no sean de su agrado.

HARPAGÓN: Un poco de paciencia. Sé lo que les conviene a los dos y no tendrán razón de quejarse por lo que me propongo hacer. Y para comenzar por el final: ¿conocen a una joven que se llama Mariana y que vive no lejos de aquí?

CLEANTE: Sí, padre.

HARPAGÓN: ¿Y tú?

ELISA: He oído hablar de ella.

HARPAGÓN: ¿Qué te parece esa joven hijo?

CLEANTE: Encantadora.

HARPAGÓN: ¿Su rostro?

CLEANTE: De persona honesta y de mucha inteligencia.

HARPAGÓN: ¿Sus modales?

CLEANTE: Admirables, sin ninguna duda.

HARPAGÓN: ¿Creen que una mujer así merece que se piense en ella?

CLEANTE: Sí.

HARPAGÓN: ¿Que sería un buen partido?

CLEANTE: Excelente.

HARPAGÓN: ¿Que tiene aire de que será una perfecta casada?

CLEANTE: No cabe la menor duda.

HARPAGÓN: ¿Que hará dichoso a su marido?

CLEANTE: Sí.

HARPAGÓN: Hay un pequeño **inconveniente**. Me temo que no tenga tanta hacienda como se le supone.

CLEANTE: Poca importancia tiene la hacienda cuando se trata de casarse con una mujer honrada.

HARPAGÓN: Perdónenme. Hay que decir que si no posee la hacienda que se desea, puede intentarse ganar en otra cosa.

CLEANTE: Por supuesto.

HARPAGÓN: Me alegra ver que tenemos la misma opinión, porque me han **cautivado** el alma su dulzura y su **porte** honesto, y estoy decidido a casarme con ella con tal de que tenga algo de hacienda. 2

CLEANTE: ¿Qué?

HARPAGÓN: ¿Cómo?

CLEANTE: ¿Está resuelto, dice...?

HARPAGÓN: A casarme con Mariana.

La libra francesa, creada por Carlomagno en el siglo VIII d.C. y vigente hasta el siglo XVIII, fue un sistema de dinero en el cual el valor de la moneda estaba dado por su peso y material. Así, una libra de plata pesaba poco más de 400 gr., y era de gran valor comercial. Una libra, a su vez, equivalía al valor de 20 monedas llamadas sueldos, las cuales se podían dividir en 12 dineros, la fracción más pequeña.

La pistola era la moneda de más valor para la economía francesa, ya que era de oro y equivalía al valor de 11 libras.

Durante la lectura

2 ¿Qué intenciones tiene Harpagón?

Vocabulario

inconveniente: problema, molestia.

cautivar: atraer.

porte: apariencia, presencia, prestancia.

Durante la lectura

3 ¿Por qué Harpagón quiere que Elisa se case con el señor Anselmo?

Vocabulario

vahído: desmayo, mareo, vértigo.
alabar: celebrar, felicitar, elogiar.
partido: persona que tiene una buena posición.
sensato: razonable, cuerdo, serio.
pleito: disputa.

CLEANTE: ¿Usted?
HARPAGÓN: Sí. Yo..., yo... ¿Qué quiere decir todo esto?
CLEANTE: Que me ha dado de golpe un **vahído** y me retiro...
HARPAGÓN: No debe ser nada. Anda enseguida a la cocina y bébete un vaso de agua fresca. Hay aquí jóvenes que no tienen más fuerzas que las gallinas. Esto, hija, es lo que he resuelto para mí. En cuanto a tu hermano, le destino una viuda de que me han hablado esta mañana. Y a ti te diré al señor Anselmo.
ELISA: ¿El señor Anselmo?
HARPAGÓN: Sí, hombre maduro, prudente y de buen juicio, que tiene más que cincuenta años y de quien se **alaba** su mucha hacienda.
ELISA: (*Hace una reverencia*) No quiero casarme, padre, si me permite.
HARPAGÓN: (*Remedando la reverencia de su hija*) Y yo, hijita, quiero que te cases, si me permites. 3
ELISA: Le pido perdón, padre.
HARPAGÓN: Te pido perdón, hija.
ELISA: Soy una humilde servidora del señor Anselmo, pero, con su licencia, no me casaré con él.
HARPAGÓN: Soy tu muy humilde servidor; pero, con tu licencia, te casarás esta noche.
ELISA: ¿Esta noche?
HARPAGÓN: Esta noche.
ELISA: Eso no será, padre.
HARPAGÓN: Será, hija, será.
ELISA: ¡No!
HARPAGÓN: ¡Sí!
ELISA: Repito que no.
HARPAGÓN: Y yo repito que sí.
ELISA: Es algo a lo que no me obligará.
HARPAGÓN: Es algo a lo que te obligaré.
ELISA: Me mataré antes de casarme con ese hombre.
HARPAGÓN: No te matarás y te casarás con él. ¡Qué atrevimiento! ¿Dónde se ha visto jamás que una hija hable así a un padre?
ELISA: ¿Dónde se ha visto jamás que un padre case a su hija de tal forma?
HARPAGÓN: Es un **partido** del que nada hay que decir. Y apuesto a que todo el mundo aprobará mi elección.
ELISA: Y yo apuesto a que ninguna persona **sensata** lo aprobará.
HARPAGÓN: Aquí está Valerio. ¿Quieres que entre los dos le convirtamos en juez de nuestro **pleito**?
ELISA: Sí.
HARPAGÓN: ¿Te someterás a su juicio?
ELISA: Sí, haré lo que él diga.
HARPAGÓN: Entonces, ¡a ello!

Molière. (2001). *El avaro*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.